FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ | PABLO ORTEGA DEL CERRO
(eds.)

Los hogares de los mares

La familia en la España marítima, siglos XVI-XIX

TREA
HISTORIA SOCIAL DE LA POBLACIÓN

Los hogares de los mares

Consejo Editorial
de la serie Historia Social de la Población

Dirección

García González, Francisco. Universidad de Castilla-La Mancha

Miembros

Alía Miranda, Francisco. Universidad de Castilla-La Mancha
Atienza López, Ángela. Universidad de La Rioja
Bellavitis, Anna. Université de Rouen Normandie, Francia
Blanco Carrasco, José Pablo. Universidad de Extremadura
Borderías Mondejar, Cristina. Universitat de Barcelona
Candau Chacón, María Luisa. Universidad de Huelva
Chacón Jiménez, Francisco. Universidad de Murcia
Fargas Peñarrocha, María Adela. Universitat de Barcelona
Franco Rubio, Gloria. Universidad Complutense de Madrid
García Fernández, Máximo. Universidad de Valladolid
Ghirardi, Mónica. Universidad Nacional de Córdoba, conicet, Argentina
González Beltrán, Jesús Manuel. Universidad de Cádiz
Guzzi-Heeb, Sandro. Université de Lausanne, Suiza
Hernández Franco, Juan. Universidad de Murcia
Igual Luis, David. Universidad de Castilla-La Mancha
Imízcoz Beunza, José María. Universidad del País Vasco
Lanzinger, Margareth. University of Vienna, Austria
López Guadalupe-Muñoz, Miguel Luis. Universidad de Granada
Mantecón Movellán, Tomás. Universidad de Cantabria
Martínez López, David. Universidad de Granada
Pérez, Béatrice. Université Paris-Sorbonne–Paris IV
Pujadas Mora, Joana María. Universitat Oberta de Catalunya
Rey Castelao, Ofelia. Universidade de Santiago de Compostela
Rodrigues, José Damião. Universidade de Lisboa
Roigé Ventura, Xavier. Universitat de Barcelona
Rosas, Claudia. Pontificia Universidad Católica del Perú
Ruggiu, François-Joseph. Université Sorbonne-Paris IV–cnrs
Sánchez García, Raquel, Universidad Complutense de Madrid
Sarti, Raffaella. Università degli Studi di Urbino, Italia
Volpi Scott, Ana Silvia. Universidade Estadual de Campinas, Brasil

Los hogares de los mares

La familia en la España marítima, siglos XVI-XIX

Francisco García González
Pablo Ortega del Cerro
(eds.)

Ediciones Trea
Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

Este libro forma parte de los proyectos de investigación de referencia HAR 2017-84226-C6-2-P y PID2020-119980GB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033), dirigidos por Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) y Jesús Manuel González Beltrán (Universidad de Cádiz).

ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA
COLECCIÓN HISTORIA SOCIAL DE LA POBLACIÓN, 2

Primera edición: diciembre de 2023

© Edición: Francisco García González y Pablo Ortega del Cerro, 2023
© de los textos: sus respectivos autores, 2023
Motivo de cubierta: Las tres velas, Joaquín Sorolla (óleo sobre lienzo, 1903)

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
Polígono de Somonte / María González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte-Cenero. Gijón (Asturias)
Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712
trea@trea.es / www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: Patricia Laxague Jordán
Correción: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero
Impresión: Podiprint

D. L.: AS 03244-2023
ISBN: 978-84-19823-71-7
ISBN: 978-84-19823-86-1 (Edición electrónica)
ISBN: 978-84-9044-642-3 (Edición impresa UCLM)
ISBN: 978-84-9044-643-0 (Edición electrónica UCLM)
ISNI: 0000000506819532 (Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha)

Impreso en España. *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Introducción 9
Francisco García González | Pablo Ortega del Cerro

1. **La vida a bordo. Un microcosmos social en la Carrera de Indias** 15
Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno

2. **Los matriculados de mar, 1750-1830: notas sobre cómputos, problemas, fraudes y remedios** 37
José Manuel Vázquez Lijó

3. **Mujeres de las comunidades marítimas a finales de la Edad Moderna: lo que sabemos y no sabemos de ellas** 59
Ofelia Rey Castelao

4. **Héroes y villanos. Masculinidades, guerra y hogares de la Real Armada** 83
María Dolores González Guardiola

5. **Entre *o mar de fóra y o mar de dentro:* las familias en la Galicia marítima a finales de la Edad Moderna** 101
Anxo Rodríguez Lemos

6. **¿Más vale comprar la sangre? Cartografía de los matrimonios entre parientes en Asturias (siglos xviii-xix)** 131
Fernando Manzano Ledesma

7. **Familias en ultramar. Casas de comercio vizcaínas en el Atlántico (siglos xvi y xvii)** 149
Elena Llorente Arribas

8. **Hogares ausentes y trayectorias de género en la Barcelona de mar (xvii-xviii)** 171
Mariela Fargas Peñarrocha

9. Los trabajadores de las almadrabas y sus familias en Valencia y Cataluña, siglos XVI-XVII 193
Judit Vidal Bonavila

10. A la sombra de la Armada: hogares, familias y parentelas del Departamento Marítimo de Cartagena en el siglo XVIII 215
Pablo Ortega del Cerro

11. Hogares y gente de mar en la Andalucía mediterránea a finales del Antiguo Régimen 257
Francisco García González | Daniel Maldonado Cid

12. Gente de mar: actividad profesional y entorno familiar en la bahía de Cádiz en la segunda mitad del siglo XVIII 285
Jesús Manuel González Beltrán | Guadalupe Carrasco González

13. Hombres de mar y mujeres de tierra. El miedo a la pérdida del esposo en Canarias durante el Antiguo Régimen 335
Nira Santana Montañez | Juan Manuel Santana Pérez

5

Entre *o mar de fóra* y *o mar de dentro:* las familias en la Galicia marítima a finales de la Edad Moderna[1]

Anxo Rodríguez Lemos[2]

Introducción

Desde la desembocadura del río Miño hasta la bocana de la ría de Ribadeo, Sebastián Miñano y Bedoya describía la costa gallega en su *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal* (1826) como «naturalmente áspera, brava, expuesta en todos tiempos a recibir temporales que ocasionan algunos naufragios, pero abunda de una multitud de calas, surgideros, rías y puertos seguros e inmediatos en que con abrigo pueden acogerse los buques y precaverse del riesgo».[3] Dibujado el litoral gallego con una masa aparentemente homogénea de agua,[4] la preeminencia y vitalidad demográfica de las provincias atlánticas hace que esa parte de Galicia pasase de reunir en 1591 del 30,7 % de la población al 37,8 en 1631 o al 44 % de la de 1752. Con apenas el 5,8 % del territorio español, la población del Reino de Galicia llegó a suponer a mediados del siglo XVIII el 13,4 % de la Corona, un contingente que vio triplicado su número entre 1533 y 1860. El empleo de fuentes fiscales fundamentalmente de los siglos XVIII y XIX asentó los *recuentos* familiares —aparentemente estáticos— sobre estudios sistemáticos alrededor de los tamaños o la composición de las distintas estructuras familiares,[5] grupos domésticos no siempre fáciles de estudiar en sus dinámicas complejas y tendencias cambiantes.

Galicia vivió desde finales del XVI a comienzos del XIX un ritmo de crecimiento diferenciado entre las provincias de costa, las más dinámicas, y las de interior,

[1] Investigación enmarcada en el proyecto «Culturas urbanas y resistencias en la Monarquía Hispánica en la Edad Moderna. Subproyecto: Orden, conflicto y resistencias en el Noroeste peninsular ibérico en la Edad Moderna», PGC2018-093841-B-C31.

[2] Universidade de Santiago de Compostela.

[3] Sebastián Miñano y Bedoya (1826): *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, t. IV, Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta, p. 264.

[4] Antonio Miguel Martínez Graña (1993): *Geología y formación del litoral gallego*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

[5] José Manuel Pérez García (1996): «La población de Galicia en el Antiguo Régimen: balance historiográfico y perspectivas de investigación», en *A guerra en Galicia. O rural e o urbano na historia de Galicia*, pp. 395-411.

debido, sin lugar a dudas, a un mayor crecimiento de las primeras, propiciado por la temprana adopción del maíz en su sistema agrario, y no a trasvases migratorios del interior a la costa.[6] Esa mayor vitalidad se consolidó, sin embargo, por otro tipo de razones —las comerciales, administrativas y militares— en el crecimiento de dos ciudades: A Coruña, sede de la administración real en Galicia, y Ferrol, designada capital de Departamento Marítimo del Norte en 1726;[7] desde 1787 las de mayor tamaño en un territorio poco urbanizado y eminentemente rural donde apenas el 5 % de su población vivía en núcleos de más de 2000 habitantes. Las villas de Pontedeume, Mugardos, Sada, Neda, Ares y A Graña sumaban el 15,9 % de la población urbana de las provincias de Coruña y Betanzos; el 12 % entre Santiago y algunas villas del señorío arzobispal como Pontevedra, Noia, Muros o Vilagarcía; disminuía dicha tasa hacia el sur hasta el 8,2 % de la de Tui o, a oriente, el 9,8 de Mondoñedo, muy por encima de Ourense (5,6) y Lugo (3,1).[8]

	1591		1752		1787	
	Hab.	Ind.	Hab.	Ind.	Hab.	Ind.
Interior	332 795	66	507 244	100	527 229	104
Costa norte	103 553	48	214 442	100	275 450	128
Costa oeste	192 988	33	577 626	100	543 126	94
TOTAL	629 336	48	1 299 213	100	1 345 805	103

Tabla 1. Evolución de la población en Galicia. Fuente: Ofelia Rey Castelao, 1998, p. 28.

Las 72 leguas de extensión litoral bañaban cinco de las siete provincias gallegas limítrofes con el mar al naciente y al norte (A Coruña, Betanzos, Mondoñedo, Santiago y Tui), donde tan solo 82 jurisdicciones se abrían al Atlántico y Cantábrico, es decir, el 28 %, ni el 13 % del total gallego. En los 27 arciprestazgos de Galicia eran marítimas unas 285 parroquias, el 17,39 % de las 1639 feligresías limítrofes con una ribera común de 1948 kilómetros. A pesar de no representar más de un 7,75 % del total de las 3678 parroquias existentes a mediados del siglo XVIII, en ellas, a comienzos del siglo XIX, figuraba alistada una cuarta parte de los pescadores de toda España.[9] En su costa occidental (Tui, Morrazo, Salnés, Ulla, Barbanza, Xallas, Bergantiños, A

[6] Ofelia Rey Castelao (1998): *A Galicia clásica e barroca,* Vigo: Galaxia, pp. 25-26.

[7] Entre 1752 y 1787, Ferrol pasa de los 4480 habitantes a los 25 000, lo que la convirtió en la ciudad más populosa de Galicia. Alfredo Martín García (2005): *Demografía y comportamientos demográficos en la Galicia moderna: la villa de Ferrol y su tierra, siglos XVI-XIX*, León: Universidad de León.

[8] Ofelia Rey Castelao (1997): «Aldeas, villas y ciudades, comerciantes, artesanos, campesinos y gentes de mar», en *Galicia renace*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, pp. 378-398.

[9] José Manuel Vázquez Lijó (2007): *La matrícula de mar en la España del siglo XVIII. Registro, inspección y evolución de las clases de marinería y maestranza*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Coruña y Ferrol) es posible distinguir entre una mitad meridional,[10] de altísimas densidades de población (90 hab./km²), y otra septentrional, con densidades inferiores a los 60 hab./km². Al norte, mientras tanto, la costa cantábrica mindoniense no reunió a más de 50 hab./km².[11] Los 557 kilómetros de costa que bañan las dinámicas Rías Baixas (el 37,8 % de Galicia) proporcionaron ocupación en algunos lugares hasta a un 35 % de los hogares, cuyos individuos trabajaron en el mar, tanto en el ejercicio de la pesca y marisqueo como en el mercadeo de distintos productos. Con todo, ninguno le dio la espalda al trabajo de la tierra, capaz de aportar beneficios a economías familiares al límite de la subsistencia. La base económica de muchas comunidades marineras acabó siendo la agraria, especialmente de la mano del proceso de agrarización sobrevenido a lo largo del Seiscientos, que obligó a que algunos marineros, cuya edad media rondaba los 37 años en el tránsito del siglo XVIII al XIX,[12] se declarasen también labradores «en lo más restante del año». En O Grove, entre 1770 y 1790 los *terrestres* llegaron a superar a los del gremio de la mar. Con la puesta en marcha en 1748 de la matrícula de mar[13] los mareantes quedaron así distinguidos de los terrestres, entre los cuales nunca faltaron brazos para ocuparse en la pesca aprovechando la permisividad o la simple dificultad de reconocer cada rincón de la accidentada costa gallega por delegados y subdelegados de la Marina.[14]

Provincia	Km²	% km²	Feligresías	Fra. mar	%	Jurisdicciones	Jur. mar	%
A CORUÑA	783,55	2,6	99	20	20,20	25	8	32,00
BETANZOS	2282,39	8,2	261	62	23,75	52	17	32,69
MONDOÑEDO	1852,76	6,9	160	32	20,00	46	11	23,91
SANTIAGO	6918,02	23,8	890	141	15,84	122	34	27,87
TUI	1508,65	5,6	229	30	13,10	47	12	25,53
Total	13345,37	47,1	1639	285		292	82	
%	47,67		44,56	17,39		44,18	28,08	
Galicia	27 994,7		3678	7,75		661	12,41	

Tabla 2. La geografía marítima de Galicia. Fuente: elaboración propia a partir de Eiras Roel, 1989 (áreas provinciales), y Castro Redondo, Rubén, 2020, p. 172 (feligresías y jurisdicciones totales).

[10] Daniel Bravo Cores (1978): *El Barbanza meridional en el Antiguo Régimen: población, sociedad y economía*, Santiago de Compostela.

[11] Isidro Dubert (1992): *Historia de la familia en Galicia durante la época moderna (1550-1830)*, A Coruña: Ediciós do Castro, pp. 58-59.

[12] Isidro Dubert y Hortensio Sobrado Correa (2009) (eds.): *El mar en los siglos modernos,* Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 12.

[13] José Manuel Vázquez Lijó (2006): «La matrícula de mar y sus repercusiones en la Galicia del siglo XVIII», *Obradoiro de Historia Moderna,* n.º 15, 2006, pp. 289-322.

[14] José Manuel Vázquez Lijó (2000): «Estimacións de poboación adicada á pesca e navegación marítima en Galicia a partir dos estados de matrícula (1740-1830)», *Obradoiro de Historia Moderna*, 9, pp. 109-141.

Un *mar de fóra* embravecido y un *mar de dentro* en calma chicha

El 24 de abril de 1593, ante el corregimiento de Baiona de Galicia, Antonio Gil y otros marineros de esta villa de realengo solicitaban que «se les pagase el travaxo que abian puesto en sacar la pieça de la artillería que la semana pasada sacaron del sytyo donde se perdieron las galeazas».[15] Las embarcaciones, según traslado de una cédula real dada en Valladolid el 15 de julio de 1592, «dieron al través» y ocho de sus piezas de artillería fueron cedidas para la plaza militar de Monterreal por el rey.[16] Hombres de la ribera, soldados y otros ganapanes se afanaron en trasladar a tierra, al lugar de O Baleal, uno de los tiros.[17] El lugar del naufragio, desde entonces O Seco da Baleasa —quizás por deturpación—, sirvió a la comunidad pesquera local como marca de pesca de A Banda do Sur,[18] es decir, de su *mar de fóra,* el mar abierto y embravecido contrapuesto a las tranquilas aguas de su bahía, el último refugio de la Corona de Castilla en el Reino de Galicia. Superado ese tramo litoral rocoso, el Atlántico era reconocido desde cabo Silleiro hasta la desembocadura del río Miño como A Costa, una franja costera con multitud de *portos* (pequeñas ensenadas) nada fáciles de explorar respecto a los *mares de dentro* o, lo que es lo mismo, las rías gallegas. Lugares en calma para la pesca de bajura,[19] practicada desde embarcaciones menores, y seguros ante las actividades corsarias practicadas en mar abierto,[20] las rías cobijaron núcleos semiurbanos de mayor peso en lo demográfico, político y económico aprovechando las posibilidades ofrecidas por sus condiciones geográficas favorables.[21] El cardenal Jerónimo del Hoyo, en su visita pastoral de 1607, destacaba el emplazamiento de la villa de Rianxo, «fundada riberas del mar hacia a la parte del norte porque por la de mediodía y la del poniente la cerca el mar». Otras localidades las consideró *mudadas* de un lugar anterior, como

[15] AHMB, Libro 9, s/f. 1593, abril, 24. Baiona.

[16] AHMB, Libro 9, s/f. 1592, agosto, 14. Baiona.

[17] AHMB, Libro 9, s/f. 593, mayo, 4. Baiona.

[18] Entendemos por *marca de pesca* el cruce de dos coordenadas o líneas imaginarias que, desde dos hitos terrestres, uno más alejado y otro más próximo a la costa, servían para georreferenciar un lugar concreto de capturas, un cosmos cerrado donde el conocimiento del fondo marino era heredado. Xosé Lois Vilar Estévez (2008): *Talasonimia da costa sur de Galicia,* Gondomar: Instituto de Estudos Miñoráns, p. 98.

[19] Véase Andrés Canoura Quintana (2000): *La pesca en la Galicia del siglo XVII*, Santiago de Compostela: Consellería de Pesca.

[20] José Manuel González Fernández (1998): «El corso vigués durante el siglo XVIII», *Boletín del Instituto de Estudios Vigueses,* 4, pp. 133-163; Luis Alonso Álvarez (1991): «Las actividades comerciales alternativas en la Galicia del siglo XVIII: corso y contrabando», *Revista Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, 26, pp. 199-219; Jorge Martins Ribeiro (2019): «El corso gallego en el norte de Portugal a inicios del siglo XIX», en Manuel-Reyes García Hurtado (ed.): *Soltando amarras. La costa noratlántica ibérica en la Edad Moderna*, A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 253-267.

[21] Fernando Fraga Rodríguez (1979): «Las rías gallegas», en *Estudio y explotación del mar en Galicia*, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 101-121.

la villa de Cangas (Pontevedra), establecida por «los moradores de la tierra» ante «el buen sitio», muy cómodo para la pesca y trato, o fundadas «de poco acá», como San Martiño de Suevos (A Coruña), donde reconoce haberse «echo un porteçuelo en que se pescan vallenas». Con calma chicha, desde los arrabales de A Coruña, se veía «desde las ventanas los pescados andar dando bueltas por la mar» pero, con tormenta y mar de fondo, aquel podía llegar a «arrevatar los barcos questan junto a la calle y algunos meterlos en la mar y a otros açe pedaços».[22]

Barcos menores sobre aguas inmensas

Vivir frente al mar no siempre demandaba vivir de él. Abras y radas, en general, con fondos de lodo o arena, permiten «que las áncoras prendan con mayor tenaçidad».[23] Lanchas y dornas conformaron el grueso de la flota sin cubierta en Galicia,[24] principal región pesquera de España en el siglo XVIII con un tercio de las embarcaciones matriculadas dedicadas a la pesca. De «fábrica y echura del paraje», como otras embarcaciones menores, eran construidas en pequeños talleres de ribera, arcaicos en lo técnico y humildes en infraestructura,[25] como el regentado a los pies de la ría de O Barqueiro, en la parroquia de Santa María de Mogor (Mañón, A Coruña), por Francisco Rodríguez en 1763.[26] Igual de primitivas serían las pocas señales en beneficio de la seguridad de la navegación y en las que participaban vecinos como los de Santa María de Luía (Ortigueira, A Coruña), ocupados doce días al año «a la zentinela al Facho del Casal»[27] o los de Baredo (Baiona, Pontevedra) en el cabo Silleiro, «con un tojo encendido que dejaban caer al suelo tantas veces como velas de navíos enemigos divisaban».[28]

Lo mercantil y pesquero compartía el trajín de las riberas gallegas, carentes en su mayoría de infraestructuras portuarias. A medio camino entre el mar y la tierra, la débil entidad económica de la pesca, basada en rudimentarios aparejos de cerco, arrastre, fijos o provistos de carnada, necesitados de cuidados continuos en su hilatura, eran largados al mar por marineros que, de quiñoneros, acabaron

[22] Jerónimo del Hoyo (1607): *Memorias del arzobispado de Santiago*, f. 172r., 237v. y 229v.

[23] Jerónimo del Hoyo: *Memorias…*, o. cit., f. 172v.

[24] José Manuel Vázquez Lijó (2016): «Una panorámica de la flota gallega, 1752-1802», *Minius*, 24, p. 89.

[25] José Manuel Vázquez Lijó (2010): *Labrando carballos á beira do mar. A carpintaría de ribeira na provincia marítima da Coruña a finais do Antigo Réxime*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

[26] Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Dirección General del Tesoro, 1RE, 950, 1. Expediente de comprobación de bienes, rentas y cargas de la feligresía de Santa María de Mogor (Bares, Mondoñedo), 1763, mayo, 20.

[27] AGS, Dirección General del Tesoro, 1RE, 1005, 9, f. 11v.

[28] Herminio Ramos González (1925): *Crónicas históricas de la villa de Bayona*, Madrid, p. 53.

convirtiéndose en la segunda mitad del siglo XVIII en asalariados del «capitalista catalán» criticado por el padre Feijoo y calificados de *industriales* de «prácticas más adelantadas y lucrativas», incluso coloniales, según Díaz de Rábago.[29] El modesto papel de la actividad marinera, estancada entre 1650 y 1770 con un lastre heredado, sin embargo, quizás solo gracias a los emprendimientos catalanes, especialmente desde ese último año y hasta 1820, repercutieron favorablemente a lo largo y ancho de la ría de Arousa.[30] Las relaciones productivas y las formas de apropiación social de la pesca comenzaban a ser otras en las rías gallegas.[31] En Portonovo, el producto neto decimal llegó a tener un índice de 50 hacia 1770, frente al 150 de los primeros años del siglo anterior. La caída de su producto bruto marinero rondó los dos tercios. El alza de 1770 a 1820, con verdadero impacto sobre la producción pesquera, coincide con un ciclo pesquero positivo también en los muelles vigueses, donde la sardina capturada se llegó a incrementar un 30 % entre 1787 y 1790, con su evidente posterior exportación.[32] Los bergantines, pataches y pinazas —22 embarcaciones ancoradas en 1753 en las abras de Sanxenxo o Portonovo— conformaban el principal cabotaje de O Salnés, humilde en sus posibles expediciones, fundamentalmente de pulpo o sardina cargada en los *peiraos* de Muros o Noia y conducida al norte o «donde mejor venta hallaren».[33] La apertura al comercio mediterráneo, superado con Portugal el intercambio de sal y con el sur peninsular el de productos indianos, iría de la mano de *bous* catalanes.[34]

Contrapuesta a la flota comercial, de mayor tonelaje y restringida a los puertos de Vigo y A Coruña, las embarcaciones destinadas a la pesca de bajura en Galicia o, por lo menos, las que atrajeron el interés de los subdelegados de Marina, se concentraron en manos de pocas familias. Las embarcaciones propias se completaron con otras en mancomún, con derecho a ellas aparte en la captura diaria (quiñón) o divididas incluso «en partes» medias o *tercias* recaídas en menor medida sobre no matriculados, un capital externo aportado por comerciantes o burgueses «en procura de carnada» y, por supuesto, desde la década de 1770, de fomentadores

[29] Joaquín Díaz de Rábago (1885): *La industria de la pesca en Galicia: estudio sociológico*, Santiago: Sociedad Económica de Amigos del País.

[30] Antonio Meijide Pardo (1973): *Negociantes catalanes y sus* fábricas de *salazón en la ría de Arosa (1780-1830)*, A Coruña: Imp. Moret.

[31] Jesús Giráldez Rivero: «De cando a traíña matou ao xeito. O Vigo de entreséculos», en *Historia de las rías*, Vigo: Faro de Vigo, t. II, pp. 746-760.

[32] Hilario Rodríguez Ferreiro (1990): «Consecuencias del establecimiento de los fomentadores catalanes en las Rías Bajas en el siglo XVIII», en *Obradoiro de Historia Moderna: homenaje al profesor Antonio Eiras Roel en el XXV aniversario de su cátedra*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, pp. 269-296.

[33] Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (en adelante AHPPO), Protocolos notariales, Ramos, G.468. 1752, diciembre, 17.

[34] Arturo Romaní (1998): «Catalanes en las costas de Galicia», *Cuadernos de estudios gallegos*, 37/102, pp. 185-226.

Propietario	Tipología	Nombre	Tonelaje	Tripulación	Utilidad	
Mateo Díaz Mariño	Bergantín	N. Sra. de la Barca	20 t.	6	PATRÓN	TRIPULANTE
					700 reales	300 reales
Juan Fernández del Villar	Barco	San Pedro Telmo	25 t.	6	800	300
Martín Pequeño	Barco	Nuestra Sra. de la Barca	25 t.	6	900	450
Juan de Rosales	Patache	San Antonio y Ánimas	20 t.	7	620	220
Juan Fernández (Bispo)	Patache	Nra. Sra. de la Concepción	15 t.	6	700	300
Vicente Caballero	Patache	San Antonio de Padua	20 t.	6	1000	400
Martín Pequeño	Bote	-	30 q.	6	150 reales/año	
Joseph Blanco	Bote	-	25 q.	7	150 reales/año	
Juan Soutiño	Bote	-	20 q.	10	150 reales/año	
Manuel Fernández Martínez	Bote	-	-	6	150 reales/año	

Tabla 3. Relación de las embarcaciones declaradas en las *Comprobaciones* de 1763 de la villa de Vigo (t: toneladas, q: quintales). Fuente: elaboración propia.

catalanes propietarios en alza a lo largo de la centuria decimonónica ante la demanda de sardina salada en el levante peninsular.[35] La copropiedad, con todo, era más sustanciosa, incluso atrayente del interés de algún eclesiástico hacia el panorama mercantil o corsario,[36] donde las embarcaciones de cabotaje se vieron también amparadas en sus fletes por compañías comerciales multiplicadas entre 1752 y 1802.[37] Matriculados y viudas del gremio velaron por el costoso carenado y el mantenimiento de los aparejos de a bordo, una penuria que explica que, pese al incremento de un 20 % de la flota pesquera entre 1752 (1703) y 1780 (2024), con una ratio de 15,1 matriculados por kilómetro cuadrado en 1765 (5,8 en España),[38] fuesen más los que trabajaron embarcados a merced de un patrón que los que poseían barco «de por sí». Así, por ejemplo, las diez embarcaciones «con utilidad» en el Vigo de 1763

[35] Santiago Santos Castroviejo (1990): *Historia da pesca e a salgazón nas* Rías *Baixas dende as Ordenanzas Xerais da Armada de 1748 ata o desestanque do sal de 1870,* Noia: Unipro Editorial.

[36] Alberto Fortes (2001): *Navegantes, corsarios y piratas. Rías Baixas 1780-1850,* Pontevedra: Litosprint.

[37] José Manuel Vázquez Lijó, 2016, p. 104.

[38] José Manuel Vázquez Lijó (2016): «Una panorámica de la flota gallega, 1752-1802», *Minius*, 24, p. 81.

enrolaron a 66 hombres, ocupados 29 de ellos en la pesca «con lía y anzuelo» y los otros 37 tripulantes, en los diferentes tratos comerciales que podían zarpar, como el bergantín Nuestra Señora de la Barca, «a Cádiz con frijoles y jamones y buelbe con aceitunas y Talavera hordinaria».[39] Uno de cada tres hogares dependía aquí del mar a mediados del siglo XVIII.[40]

Las utilidades calculadas para sus tripulantes dependieron del *exercicio propio*, ya fuera ordinario o esporádico, como era la ocupación «solo en el tiempo de Quarentena», es decir, de cuaresma, de las dornas de Caietano de Rial, Basilio Blanco, Domingo Villaverde, Domingo Morono, Domingo Picadizo, Amaro Villar, Domingo García y Ventura López, que, según las Respuestas Generales de 1752 para la villa de Padrón, iban a la pesca de lamprea por 32 reales que incluían 16 «por dorna y aparexos».[41] Igualmente variable era la tripulación, menor en las lanchas de pesca de Redondela, por ejemplo, destinadas al *xeito* y traíña,[42] respecto al término medio de los 14 hombres necesarios en las lanchas *volanteiras* de A Guarda. Los brazos necesarios variaron en una flota que, además de la pesca-cabotaje, fue útil en el desembarco de mercadurías, como auxiliar, pero también en el pasaje,[43] común al fondo de las rías gallegas, donde el agua dulce de ríos y arroyos confluía con el mar. Sustancial en los intercambios económicos y sociales de la Galicia costera,[44] este tráfico «irregular» facilitó «la conduzion de jentes de una parte a otra de la ría», por ejemplo, en Ortigueira, a bordo de una lancha de pasaje de Antonio de Piñón de Sismunde —también ocupada en el acarreo de estiércoles—[45] o en la de Vigo sobre la del joven Rodrigo González de Cedeira, encargado de «conduzir gente y algunos otros fletes desde la villa de Redondela a la de Vigo y otras partes» con una utilidad anual de cuatrocientos reales de vellón.[46] Era el único en dicha parroquia,

[39] AGS, Dirección General del Tesoro, 1RE, 990, 6. Expediente de comprobación de bienes, rentas y cargas de la villa de Vigo (Vigo, Tuy), efectuado por decreto de diciembre de 1760 para el establecimiento de la Única Contribución.

[40] Álvaro Rodríguez Cid (2000): «Movilidad poblacional y dinámicas migratorias en las villas de Vigo y Bouzas, 1650-1865)», *Obradoiro de Historia Moderna*, 9, p. 330.

[41] AGS, Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, L.252, ff. 702v.-703r.

[42] María Elena Novás Pérez (2006): «A vila de Redondela na Idade Moderna (ss. XVI-XVIII)», *Seminario de Estudios Redodeláns*, 3, pp. 105-142.

[43] José Manuel Vázquez Lijó (2006): «Libertad *versus* monopolio. Los servicios de pasaje en el litoral en el siglo XVIII», *Transportes, servicios y telecomunicacione*s, 11, pp. 70-92.

[44] Entre las aproximaciones a este transporte en las rías del Eo, Ortigueira, Ferrol, Ares, Betanzos, A Coruña, Muros, Noia, Arousa, Pontevedra o Vigo; véase Bernardo Máiz Vázquez (2000): *As embarcacións de pasaxe das rías galegas (1573-2000)*, Vigo: Ed. Xerais, p. 13.

[45] AGS, Dirección General del Tesoro, 1RE, 1013, 3. Expediente de comprobación de bienes, rentas y cargas de la feligresía de San Esteban de Sismunde (Ortigueira, Betanzos), efectuado por decreto de diciembre de 1760 para el establecimiento de la Única Contribución. Con semejante finalidad, en la misma ría, el único barco «ya usado» de Santalla de Ladrido, propiedad de Luís de Castro, era empleado «para acarrear arena para abono de las tierras» con utilidad de 56 reales de vellón al año, según AGS, Dirección General del Tesoro, 1RE, 1000, 7, f.7r.

[46] AGS, Dirección General del Tesoro, 1RE, 968,1. Expediente de comprobación de bienes, rentas y cargas

limítrofe con «la arena de Rande» que, de alguna manera, vivía del mar que veían todos los días desde sus casas. El descenso gradual de embarcaciones, a la altura de 1802 unas 1656, se dejaba entrever en notas como la de «arruynado en el muelle», vendido el barco o «de ningún servizio para la pesca», comunes en las Comprobaciones de las riberas de las provincias marítimas de Viveiro, A Coruña o Pontevedra. Exceptuando el caso de Ferrol, también en alza por la industria salazonera de Mugardos desde la segunda mitad del Setecientos, seis de cada diez embarcaciones se amarraron en las Rías Baixas.[47]

Parroquia	Hogares	% hogares mar	Marineros	% del total	Embarcaciones	% del total
Priegue (San Mamede)	126	7,94	10	3,1	3	4,23
Coruxo (San Salvador)	154	22,73	35	10,84	11	15,49
Bouzas (San Miguel)	128	16,41	21	6,5	4	5,63
Vigo (villa)	487	15,40	75	23,22	10	14,08
Teis (San Salvador)	107	8,41	9	2,79	1	1,41
Chapela (San Fausto)	87	10,34	9	2,79	1	1,41
Trasmañó (San Vicente)	83	2,41	2	0,62	1	1,41
Redondela (villa)	382	30,37	116	35,91	25	35,21
Cesantes (San Pedro)	224	2,23	5	1,55	-	-
O Viso (Santa María)	223	2,24	5	1,55	4	5,63
Arcade (Santiago)	115	7,83	9	2,79	4	5,63
Pontesampaio	223	12,11	27	8,36	7	9,86
TOTAL	2339	323	100	71	100	

Tabla 4. Comprobaciones de la banda sur de la ría de Vigo (1760-1764). Fuente: elaboración propia.

de la feligresía de San Andrés de Cedeira (Redondela, Tuy), efectuado por decreto de diciembre de 1760 para el establecimiento de la Única Contribución.

[47] Isidro Dubert García (2008): «Comercio y tráfico marítimo en la Galicia del Antiguo Régimen, 1750-1820», *Obradoiro de Historia Moderna*, 17, pp. 211-243.

En la banda sur de la ría de Vigo, entre la península de Monteferro y el estrecho de Rande, zona más expuesta a las inclemencias, la agrupación de los hogares marineros no dista de los existentes en el interior de la ría, en las parroquias limítrofes con la ensenada de San Simón (tabla 5). El bajo porcentaje de los enrolados en la mar contrasta con el mayor número de población activa roturando, labrando y sembrando tierras,[48] quehaceres con menor exposición al riesgo.[49] Los libros de difuntos de estas comunidades, lo suficientemente ilustrativos sobre dicha peligrosidad, permiten aproximarnos a dramas causados no solo «en los Reales Bajeles de Su Magestad»,[50] donde falleció Fernando de Castiñeira, cuyas exequias se celebraron el 21 de febrero de 1783 en San Adrián de Corme (Ponteceso), sino aun en la cotidianidad de un mar que daba pero también segaba la vida de familias enteras como la de Fernando de Bretal, natural de San Paio de Carreira (Ribeira), que, «yendo a Cambados», pereció junto a su madre Bieita Afonso y su hijo Juan. Encontrado su cuerpo, recibió sepultura «fuera de la yglesia», como Bretalillo en el atrio, mientras que su madre «salió en el Grobe y allí se enterró».[51] Su no los devolvía el mar, la historia era aún más desgarradora para sus familiares. Mujeres como Manuela de Refoxos y Josefa Martínez, enterradas el 21 y 28 de julio respectivamente en la colegiata de Cangas, perecieron también después de que su embarcación volcara una mañana de julio de 1771 «a corta distancia de tierra»,[52] o Joaquina Pérez de Millarengo, enterrada el 13 de junio de 1774 en Perbes (Miño), porque «se halló muerta y ahogada en el río de Bañobre al sitio que se dize del Alfolí yendo al marisco».[53] La viudez temprana de muchas de las que vivían «de por sí» estaba entonces, también, en sintonía con la mortalidad en el mar.[54]

[48] El «aprovechamiento de sus labranzas» dependía, en parte, ante la pobreza de los terrenos, del esquilmo expulsado por el mar en forma de *bardas de argazo*, algas empleadas como abono. Véase Hortensio Sobrado Correa: «Actividades agromarítimas en el noroeste peninsular. El aprovechamiento agrícola del estiércol marino en la Galicia de los siglos XVI-XIX», en Isidro Dubert y Hortensio Sobrado Correa (ed.): *El mar en los siglos modernos,* t. I, pp. 569-582.

[49] María Dolores Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw (2009): «Los trabajos y los días del marinero del Antiguo Régimen», en Francisco Chacón y Juan Hernández Franco (eds.): *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 157-176.

[50] Archivo Histórico Diocesano de Santiago (en adelante AHDS), P008571, Corme (San Adrián), Libros sacramentales, Difuntos (1722-1855), n.º 13, f. 26r.

[51] AHDS, P006654, Carreira (San Paio), Libros sacramentales, Difuntos (1624-1806), n.º 10, f. 8v

[52] AHDS, P005460, Cangas (Santiago); Libros sacramentales, Difuntos (1744-1775), f. 207v.-208v.

[53] AHDS, P004186, Perbes (San Pedro); Libros sacramentales, Difuntos (1766-1829), n.º 6, f. 20v.

[54] Serrana Rial García y Ofelia Rey Castelao (2008): «Las viudas de Galicia a fines del Antiguo Régimen», *Chronica Nova*, 34, pp. 91-122.

Familias a pie de mar

«Cada uno en su casa»,[55] generalmente con fábrica «de mala contextura»,[56] los matriculados sobrevivían gracias a 180 días al año de *seifas* o jornadas pesqueras valoradas en dos reales diarios. Los hogares marineros se reunieron en parroquias, villas y ciudades con tasas de urbanización bajas —la de A Coruña en 1857 era aún del 13 %— cuyo dinamismo, desde finales del siglo XVI, se vio mermado en Noia o Baiona,[57] mientras Cangas en O Morrazo o A Guarda, al sur, llegaban a mediados del siglo XVIII con cierta prosperidad, marcando, de alguna manera, el buen devenir de las Rías Baixas, afianzado en el siglo XIX. La recuperación iniciada en diversos lugares hacia 1760, sin embargo, en otros lugares como Vigo hubo de esperar a 1790.[58] La alta densidad poblacional de la costa provocó no solo la fragmentación de la población en pequeños lugares o aldeas, sino aun la microparcelación de estas, diseminadas y dispersas en el territorio.[59] Pequeños conjuntos de casas apiñadas, formando *casales*, concentraron a los vecinos según los mayores o menores grados de aprovechamiento del suelo.[60] Por otra parte, la riqueza marítima permitió el asentamiento de un mayor número de gentes respecto a su espacio inmediato, lo que provocaría en áreas como O Salnés incluso una saturación en el Setecientos, dada la explosión demográfica, que multiplica por seis los niveles de población del siglo XVI.[61] En general, las localidades del litoral experimentaron entre los siglos XVII y XVIII cierto estancamiento o ascensión controlada.[62] La ausencia de crisis radicales de mortalidad, las diluidas crisis larvadas amparadas en la benignidad

[55] AGS, Dirección General del Tesoro, 1RE, 971, 3, Expediente de comprobación de bienes, rentas y cargas de la villa de Bouzas (Bouzas, Tuy), efectuado por decreto de diciembre de 1760 para el establecimiento de la Única Contribución.

[56] AGS, Dirección General del Tesoro, 1RE, 958 (3), Expediente de comprobación de bienes, rentas y cargas de la feligresía de San Salvador de Corujo (Bouzas, Tuy), efectuado por decreto de diciembre de 1760 para el establecimiento de la Única Contribución. Sobre la casa marinera véase, Pedro de Llano Cabado (1983-1989): *Arquitectura popular en Galicia*, Santiago de Compostela: COAG.

[57] María Magdalena García García (1994): «Caracteres de la evolución demográfica de la villa de Baiona y su entorno rural (siglos XVI-XIX)», *Obradoiro de historia moderna*, 3, pp. 9-27.

[58] Ofelia Rey Castelao y Manuel-Reyes García Hurtado (2020): «Ports and economic activities in Galicia at the end of the Early Modern period», *The International Journal of Maritime History*, 32/I, pp. 149-159.

[59] Pegerto Saavedra (2013): *Demarcacións, topónimos, papeis, memoria: sobre a división e o control do territorio na Galicia moderna*, A Coruña: Real Academia Galega.

[60] Antonio Eiras Roel (1996): *La población de Galicia, 1700-1860: crecimiento, distribución y estructura de la población de Galicia en los siglos XVIII y XIX*, A Coruña: Fundación Caixa Galicia.

[61] José Manuel Pérez García (1979): *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la península del Salnés (Jurisdicción de La Lanzada)*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, p. 68.

[62] Antonio Meijide Pardo (1971): *Economía marítima de la Galicia cantábrica en el siglo XVIII*, Valladolid: Universidad de Valladolid.

climática, la alimentación diversificada y una condición de región litoral jugaron, en todas ellas, a su favor.[63]

Lugares	N.º de vecinos (1752)	Marineros/ pescadores	% sobre n.º de vecinos
A Guarda	535	135	25,2
Baiona	346	123	35,5
Bouzas	231	39	16,9
Vigo	897	172	19,2
Cangas	525	442	84,2
Bueu	318	46	14,5
Adina/Portonovo	302	130	43,0
Sanxenxo	180	62	34,4
O Grove	325	142	43,7
Vilagarcía	268	62	23,1
Rianxo	374	85	22,7
Palmeira	244	110	45,1
Ribeira	278	49	17,6
Viveiro	561	46	8,2
Ribadeo	299	37	12,4

Tabla 5. Peso de los marineros en la costa de Galicia (siglo XVIII). Fuente: José Manuel Pérez García: «Factores de desarrollo demográfico en la España costera: el papel del mar», en Isidro Dubert y Hortensio Sobrado Correa (eds.): *El mar en los siglos modernos*, t. I, p. 19.

A medio camino, siguiendo los censos de 1752, 1787, 1857 y 1860, la evolución de la densidad poblacional en las parroquias de Araño, Asados, Isorna, Leiro, Taragoña y Rianxo, alrededor de 56,8 km², fue de un 24,7 %. La costa concentraba a la población en tierras de Rianxo con una densidad de las más altas de la antigua provincia de Santiago, aunque por debajo de las muy densas de Boiro, Cambados, Cangas, Cee, Combarro, Pobra do Deán o Vilanova de Arousa. Los 53 lugares de las seis parroquias, según el censo eclesiástico de 1723, acogían a unos 1309 vecinos, dependientes de la producción de la tierra, expuesta, como en buena parte del país gallego, a crisis agrícolas, a la llegada de epidemias o de la marcha de algunos de sus hombres enrolados cotidianamente a bordo de embarcaciones dedicadas a la pesca de bajura. La producción en este sector, debilitada en la década de 1680-1690 y en crecimiento entre finales del Seiscientos y comienzos de la siguiente centuria, se estabiliza o estanca en niveles bajos en lo que a exportación del pescado se refiere. Reguladores de la población como la emigración son palpables en las tasas de mas-

[63] José Manuel Pérez García: *Un modelo de sociedad rural…*, o. cit., p. 144.

culinidad superiores al 75 % entre 1701-1759 (79,62 %), de 1760 a 1803 (77,2 %) o de 1804 a 1860 (80,21 %) con presencia alta de hombres entre los 16 y 19 años.[64] Dichas relaciones no distan demasiado, confirmando el déficit de población masculina en la costa suroccidental gallega, con los datos para 1787, por ejemplo, de Baiona (76), Cangas (75), A Lanzada (71,3); los de 1752 para Bouzas (63) o los de 1773 para Vigo (78). El leve crecimiento del tres por mil anual experimentado en la península de O Morrazo,[65] desde 1710 hasta 1740, con el desembarque de crisis como las de 1747, 1754, 1764 o 1769, hubo de animar el embarque de hombres solteros en el 60 % de los casos, pero también de casados (40 %).[66] Así, las marchas de forma intermitente y con una duración de tres años de entre 1740 y 1774 llevaron a jóvenes de entre los 18 y 40 años a Andalucía (60,3 %), América (24 %), Castilla (10 %) o Portugal (1 %) y a otros destinos no siempre bien especificados. Ello marcó, sin duda, la baja fecundidad de mediados del siglo XVIII en dicha zona, con 4,71 hijos/matrimonio, y marcó la tasa de natalidad baja (inferior al 35 por mil), por la que el crecimiento de estas localidades no pudo más que depender de la reducida mortalidad y una consiguiente esperanza de vida elevada (37 años). Los cambios en la estructura poblacional de la parte suroccidental gallega, propulsados desde 1630-1640, hubieron de darse a raíz del cultivo del maíz, capaz de multiplicar producción y también hogares.[67] En muchos casos la miseria siguió compartiéndose, reconocida sin demasiada crítica histórica por el contramaestre Benigno Rodríguez Santamaría en *Los pescadores del norte y noroeste de España* (1916), salía a la calle reflejada en el descuido y abandono —tanto en alimentación como en apariencia— de los rapaces «sucios, descalzos y llenos de harapos», perdidos por culpa de unos padres que «ganando más de la pesca que los del norte andan peor por invertir una buena parte de esa ganancia en bebidas y otros gastos superfluos».[68] Las dispares tasas de mortalidad infantil-juvenil, más dependientes de la lactancia o régimen alimenticio que de otros factores, hicieron que, entre los *anxeliños* de A Lanzada, la mitad de sus muertes se diesen antes de cumplir el año (88,8 por mil), mientras la otra mitad era resultante de enfermedades contraídas después del alumbramiento. El descenso

[64] Jesús Costa Rodil (1981): *Rianxo en el Antiguo Régimen. Economía y sociedad en una villa marítima del señorío arzobispal de Santiago*, tesis de licenciatura, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 15, 20-21.

[65] Se repetiría entre 1780 y 1810 al intensificarse la agricultura y, con ello, reducirse la emigración.

[66] Hilario M. Rodríguez Ferreiro (1995): «La demografía de la Península del Morrazo en los siglos XVI, XVIII y XIX», *Obradoiro de Historia Moderna,* 4, pp. 21-41.

[67] Hortensio Sobrado Correa (2013): «Algunas precisiones en torno al alcance de las consecuencias económicas, sociales y demográficas del cultivo de la patata en la Galicia de finales del Antiguo Régimen», *Obradoiro de Historia Moderna*, 27; Isidro Dubert y Pegerto Saavedra (2018): «Maíz, patata, coloniales. El impacto de los productos americanos en la agricultura y el comercio europeos, siglos XVI-XIX», *Obradoiro de Historia Moderna*, 27, pp. 139-176.

[68] Benigno Rodríguez Santamaría (2016): *Los pescadores del norte y noroeste de España. Su vida social y particular por provincias*, Madrid: Imprenta Alemana, p. 308.

gradual de la mortalidad de párvulos en las villas cantábricas de Ribadeo y Viveiro permitió incluso un crecimiento poblacional a finales del siglo XVIII.[69]

Del otro lado de la ría de Arousa, la jurisdicción de A Lanzada comparte el estancamiento entre 1598 y 1633, momento en el que se dio un segundo ciclo, caracterizado por una expansión cuyo ascenso parece superior al cien por cien al comparar la población de 1598-1607 (40,4 hab./km²) con la de 1708 (83,3 hab./km²). El preludio de muchas marchas, atendiendo a la relación de masculinidad, es tímido aun entre 1667 y 1686. El desarrollo demográfico parecía ir de la mano de las nuevas tierras cultivadas con maíz, por lo menos, hasta la década de los años sesenta de dicho siglo, cuando la desaceleración, rastreable hasta 1727 e incluso con un descenso poblacional en la década de 1750 (en torno al 2-3 %), siguió ligeramente al alza, lo que permitió un crecimiento modesto del 4,6 % hacia 1761 respecto a las cifras de 1708.[70] Con todo, los retrasos sobre la edad media para contraer matrimonio permitieron reducir las dimensiones familiares, el consiguiente descenso del número medio de hijos y la caída de las tasas netas de remplazo y reproducción por debajo de la unidad. No faltaron madres mayores de los cuarenta años. Frente a la precocidad de otras áreas, en la zona marinera de O Grove es tardío —se concibe por última vez entre los 39,76 y el 40, 22 años—, retrasado por la coyuntura económica, de manera que, reducido el periodo de fecundidad, se tenían menos hijos. Entre 1695 y 1727 una de cada veinte mujeres se casaba antes de los veinte años. Entre 1760 y 1793 lo hacían una de cada cinco o seis. La relación de masculinidad del 90,2, extraída del padrón de 1708, advierte cambios que, en tiempos del catastro de 1753, hacen que por cada hombre soltero hubiese más de tres mujeres solteras. Las migraciones estacionales a la España interior,[71] las plurianuales a Andalucía o el incremento de las marchas con destino a Indias entre 1740 y 1799 obligaron a embarcarse a hombres, requeridos también por el servicio real que demandó en Galicia entre 7000 y 8000 matriculados.[72] A los agentes meteorológicos se sumaban en las bajas los ausentes en servicio al rey, el empleo «poco tiempo en la pesca» por edad o incluso la imposibilidad física de marineros como Francisco de Soto, «con una pierna partida», en la villa de Ortigueira.[73]

[69] Camilo Fernández Cortizo (2012): «Población rural, mundo urbano y migraciones», en Isidro Dubert (coord.): *Historia de la Galicia moderna*, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, p. 86.

[70] José Manuel Pérez García (1975): *La jurisdicción de La Lanzada en el Antiguo Régimen. Población, sociedad y economía*, Santiago de Compostela, pp. 12-13.

[71] Antonio Eiras Roel: «Migraciones internas y medium-distance en España en la Edad Moderna», en *Les migrations internes e à moyenne distance en Europe,* 1500-1900, t. II, pp. 37-83.

[72] José Manuel Vázquez Lijó (1997): «Los privilegios de la Matrícula de mar y su cuestionamiento práctico, la dureza del Real Servicio en la Armada en el siglo XVIII», *Obradoiro de historia moderna*, 6, pp. 107-130.

[73] AGS, Dirección General del Tesoro, 1RE, 999, 7. Expediente de comprobación de bienes, rentas y cargas de la villa de Santa Marta de Ortigueira (Ortigueira, Betanzos), efectuado por decreto de diciembre de 1760 para el establecimiento de la Única Contribución.

Con un comportamiento poco optimista, compartido entre las comunidades marítimas del norte y noroeste,[74] el alto celibato definitivo de unas zonas (de hasta el 17 %), siendo la media gallega del 13,9 %, contrastaba con el bajo de Betanzos o A Coruña (8,5 %). La elevada ilegitimidad es también tónica compartida junto a los bajos porcentajes de segundas nupcias (12-15 % al suroeste, frente al 10-11 % de las tierras fisterranas) o el elevado número de hogares regidos por mujeres solteras, encaminadas a una soltería en alza cuya media en 1787 era del 11 y hasta del 20 % en alguna área de Galicia. En O Salnés, donde las viudas llegaron a triplicar a los viudos, nos encontramos con que las mujeres, cumplidos los cuarenta años, veían sus posibilidades de volver a casarse reducidas, de ahí que llegase a haber cuatro veces más solteras que solteros, y el celibato definitivo barloventease era del 18 % en 1753 y el 20 % en 1761.[75] En la misma provincia de Pontevedra alcanzó el 28,3 %, superada por A Coruña con un 24,8 % hacia 1840.[76] Adaptándose a las coyunturas, las familias encontraron pues en la nupcialidad y, sobre todo, en la emigración una vía de regulación demográfica:

> […] eso de ser pobres y no creerlo, eso de no tener y fingirse poderosos o eso de vivir en la estrechez y suponerse millonarios no cabe en las cabezas de los hombres del norte que saben perfectamente, siquiera sean los más infelices y los más desheredados de la fortuna, que el trabajo los ennoblece y que solo a sus manos laboriosas pueden pedir la propia independencia.[77]

Mientras tanto, las mujeres, no siempre remuneradas ni tan siquiera consideradas,[78] lo hicieron todo en los hogares ribereños, carentes de servicio doméstico en el 95,1 %,[79] donde los roles laborales y sociales las ocuparon en las fuentes, en la calceta e hilado,[80] en el atado de redes o en el mercadeo al por menor de las capturas pesqueras de sus hombres, convirtiéndose en *carrexonas* «sin tregua ni reposo, luchando cuerpo a cuerpo con el hambre que la acecha, para colársele

[74] José Manuel Pérez García: «Factores de desarrollo demográfico en la España costera: el papel del mar», en Isidro Dubert y Hortensio Sobrado Correa (eds.): *El mar en los siglos modernos*, t. I, p. 28.

[75] José Manuel Pérez García (1995): «Demografia cualitativa y coyuntural en las Rías Bajas gallegas: el ejemplo del Salnés (1750-1838)», en *Reconstituiçao de famílias e outros métodos microanalíticos para a historia das populaçoes: estado actual e perspectivas para o futuro*, Porto: Afrontamento, D.L., pp. 145-165.

[76] Camilo Fernández Cortizo: «Población rural, mundo urbano…», o. cit., p. 52.

[77] Manuel Murguía (1880): «Gracias de un chiflado», *Ilustración Gallega y Asturiana*, 12/II, p. 154.

[78] Ofelia Rey Castelao (1994): «Mujer y sociedad en la Galicia del Antiguo Régimen», *Obradoiro de Historia Moderna,* 3, p. 67; «El trabajo de las mujeres rurales en la España moderna. Un balance historiográfico, 1994/2013», *Revista de Historiografía*, 22, 2015, pp. 183-210.

[79] Isidro Dubert (1992): *Historia de la familia en Galicia durante la época moderna (1550-1830),* A Coruña: Ediciós do Castro, p. 90.

[80] Serrana M. Rial García (2003): «Las mujeres, el trabajo y la familia en la Galicia moderna», *Obradoiro de Historia Moderna,* 12, pp. 189-221.

en casa y sentársele en mitad de la piedra del lar humilde».[81] La jefatura femenina llegó a ser del 19 % en Galicia, una cuarta parte en las rías medias y de un tercio o más al sur.[82] Grave y múltiple, el abandono de las mujeres ribereñas se debió no solo a la sangría o impacto negativo de la emigración, sino también a la llamada de sus maridos matriculados, exigente entre 1770 y 1780,[83] atendiendo a cualquier conflicto bélico «a que fueron llamados por el rey».[84] En Pontesampaio, un 20,3 % de los cabezas de casa casados (123) se encontraba ausente en 1762. De los 48 hombres totales, incluidos sus hijos, del 66,6 % «se desconoce su destino», mientras que el 33,3 % restante figuraba embarcado «en servicio».[85] Su media de edad era de 30,8 años, lo normal entre el colectivo de población partícipe con mayor asiduidad en los desplazamientos.[86] Recordemos que la esperanza de vida rondaba los 34 años, en O Morrazo llegó a ser de 37,3. En O Salnés, a comienzos del siglo XVIII, las partidas llevaron lejos de su tierra de origen al 10 % de la población masculina (un tercio de la población), solteros en su mayoría, a pesar de que también entre el 1 y 2 % de los casados participó en dichos desplazamientos. Las relaciones de masculinidad desde la década 1690-1699 crecen hasta su máximo entre 1730 y 1739, coincidiendo con el techo de poblamiento, que acaba intensificando las marchas en la década de 1760. Se fueron tres quintas partes de los jóvenes antes de los 25 años, solteros sin grandes apegos, en contraste con los hombres casados entre 30 y 49 años, obligados a cumplir el pago de atrasos o afrontar impuestos reales que América saldaría. En rasgos generales, mientras los primeros convirtieron su marcha en definitiva, estos últimos, con simples deseos de prosperar, retornaron después de algunos años.[87] Andalucía y la bahía de Cádiz, preludio adaptativo a las Indias,[88] conformaron el principal destino. El servicio doméstico demandado

[81] Emilia Pardo Bazán (1884): «La Gallega», en Antonio Machado y Álvarez (dir.): *Folk-lore. Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, t. IV, Sevilla: Alejandro Guichot y Compañía.

[82] Serrana Rial García (2004): *Las mujeres de las comunidades marítimas de Galicia durante la época moderna: una biografía colectiva*, Alcalá de Henares, pp. 123-129.

[83] Ofelia Rey Castelao (2021): *El vuelo corto. Mujeres y migraciones en la Edad Moderna*, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, p. 322.

[84] Relativizados por José Manuel Pérez García (2009): «Factores de desarrollo demográfico en la España costera: el papel del mar», en Isidro Dubert y Hortensio Sobrado Correa (ed.): *El mar en los siglos modernos*, t. I, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, pp. 17-52.

[85] AGS, Dirección General del Tesoro, 1RE, 1207, 1, Expediente de comprobación de bienes, rentas y cargas de la feligresía de Santa María de Puente San Payo (Puente San Payo, Santiago), efectuado por decreto de diciembre de 1760 para el establecimiento de la Única Contribución.

[86] Antonio Eiras Roel y Ofelia Rey Castelao (1992): *Los gallegos* y América, Madrid.

[87] Isidro Dubert (1997): «El papel de la movilidad de la población en el ámbito semiurbano de la Galicia costera-occidental. La villa de Muros, siglos XVIII-XIX», en *Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles. Dinámica litoral-interior,* vol. III, Santiago, pp. 797-811.

[88] María José de la Pascua Sánchez (1994): «Los gallegos en el Cádiz de la Carrera de Indias. Balance secular de un proceso migratorio (1682-1778)», en *Les migrations internes e à moyenne distance en Europe, 1500-1900*, t. II, pp. 845-857.

desde la corte madrileña atrajo a un 15,5 % del total, cifra modesta, como la de aquellos que escogieron como meta a Portugal.[89]

Los hogares solitarios del sudoeste gallego, en torno al 9 %, se movieron así entre la elevada densidad humana, el reducido tamaño familiar y la emigración, que ponía a las mujeres, en parte, «abandonadas»[90] como cabezas de casa en una tercera parte de los hogares de algunas comarcas de las Rías Baixas, donde la forma nuclear es la común (en Pontevedra la media es de 4,09) frente a la troncalidad de las familias de las zonas orientales de Galicia, donde la media familiar lucense llega a ser del 5,26.[91] La costa gallega, con mayor posibilidad de desarrollar actividades alternativas al trabajo de la tierra, respecto al rural, alimentó a los hogares solitarios allí donde la tendencia migratoria fue alta entre hombres, tanto con carácter polianual como definitiva, por ejemplo, en tierras de O Morrazo,[92] motivo de un celibato del 5 % de los hombres.[93] En esta península, el celibato femenino, alto, entre el 12,8 % del siglo XVII y el 22 % del XVIII, hubo de influir en los altos porcentajes de hijos ilegítimos, del 4,4 en el Seiscientos, el 6 % del Setecientos y el 7 % del siglo XIX. Achacada al contexto estructural en lo económico o a un desequilibrio de sexos, la ilegitimidad se limitó en el 74 % de los casos de O Salnés en «fallo único» y, si se repetía, quizás por muerte del primer niño, atendía a la procura de amparo en la vejez. El niño o niña era entonces un «seguro de vida de trazas económicas y sociales». Aquí, los amplios intervalos intergenésicos (variables entre los 29 y 33 meses) y la general inexistencia de control sobre la natalidad puede que también fuesen gobernados por la edad de casamiento entre las mujeres, que llegaban al altar a los 27,05 en el siglo XVIII, más tarde que el hombre al que se unía, de unos 39 años, según la media de los matrimonios del siglo XVII, o de 36 en los dos siglos siguientes. La duración de los matrimonios en O Salnés, de amplitud media, encontró también en algún caso su ruptura al superar las bodas de plata. A pesar de ello, más del 85 % de los casamientos fueron entre solteros, por lo que ese porcentaje restante, en muchos casos, necesitó de cencerrada, especialmente hacia viudos

[89] Camilo Fernández Cortizo, Domingo L. González Lopo y Hortensio Sobrado Correa (2009): *Gañar a vida cruzando a raia. Emigración gallega a Portugal (siglos XVI-XIX)*, Santiago de Compostela: Alvarellos, 2020; Domingo L. González Lopo: «Gallegos en Portugal. Una emigración (casi) olvidada (1700-1950)», en María Beatriz Rocha Trindade (org.): *Migrações, permanências e diversidades*, Oporto: Afrontamento, pp. 187-215.

[90] Serrana Rial García (2004): «Solas y pobres: las mujeres de las ciudades de Galicia ante la marginalidad y la prostitución», *Sémata, Ciencias Sociais e Humanidades*, 16, pp. 301-331.

[91] Camilo Fernández Cortizo (1991): «La población de Galicia en los siglos XVI-XVIII», en *Historia de Galicia*, vol. III, Vigo: Faro de Vigo, pp. 537-556.

[92] María Selva Touriño González (1968): *La evolución demográfica de Cangas de Morrazo en el siglo XVIII*, Santiago.

[93] Camilo Fernández Cortizo (1991): «Estrategiass familiares y explotación campesina en la Galicia del siglo XVIII», en Pegerto Saavedra y Ramón Villares (coords.): *Señores y campesinos en la península ibérica, siglos XVIII-XIX,* t. II, Barcelona: Crítica, pp. 310-345.

casados, sin demasiado miramiento al verse solos después de los 45 años, cuando uno de cada tres hombres se volvía a desposar, generalmente, con solteras. La necesidad de compañía o de cuidado para sus hijos precipitaba las segundas nupcias antes incluso de los seis meses de defunción de su primera esposa en más de la mitad de los casos. Con segundas nupcias inusuales entre ellas, más comedidas, respetaron el año de luto.

	Edad de matrimonio		**Duración (años)**	**Segundas nupcias (%)**
	Hombres	Mujeres		
A Lanzada				
1644-1710	20,58	23,58	31,18	-
1711-1770	21,47	24,75	27,75	13,20-12,00
O Morrazo				
Siglo XVII	23,79	25,11	29,94	12,50
Siglo XVIII	25,97	26,60	27,69	12,90
Baixo Miño				
1584-1670	24,70	25,30	26,30	16,70
1670-1710	28,30	26,9	-	-

Tabla 6. Modelos matrimoniales de la Galicia marítima. Fuente: Camilo Fernández Cortizo: «Población rural, mundo urbano…», o. cit., p. 50.

De puertas adentro, los hogares en el área occidental gallega presentaban, como media, 4,1 habitantes por hogar en el marco de familias nucleares, donde convivían padres e hijos junto a algún que otro familiar consanguíneo (incluso algún pobre, al norte, en Ortigueira). El hijo/a casado en la casa matriz o mortuoria de sus antepasados heredaba los bienes, convirtiéndose en mejorado, por ejemplo, en el tercio o quinto de dicho patrimonio.[94] La media de individuos en las casas extendidas en Vigo desde las riberas de O Berbés al Areal era de 3,57 según los catastrados en 1752 (media semejante a las parroquias de su ría casi diez años después). No distaba demasiado de los tamaños de Santiago (3,61), Pontevedra (3,40) o Betanzos (3,70).[95] Con ellas contrastaba el norte, según aproximaciones propias sobre las Comprobaciones en la ría de Ortigueira y O Barqueiro, con una media que rondaba los 4,65 individuos. Conformada por 25 parroquias, la jurisdicción de Santa Marta de Ortigueira se abría en la ría homónima al mar Cantábrico. Siete de ellas, es decir, el

[94] Hilario M. Rodríguez Ferreiro (1983): *Economía y población rural en la Galicia atlántica: el Morrazo en los siglos XVII y XVIII*, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.

[95] Álvaro Rodríguez Cid (2000): «Movilidad poblacional y dinámicas migratorias en las villas de Vigo y Bouzas, 1650-1865)», *Obradoiro de Historia Moderna*, 9, p. 329.

28 % (Devesos, As Neves,[96] Ínsua, O Ermo, Os Freires y Salvador y San Cristovo de Couzadoiro) carecía de salida al mar, frente al 72 %, donde, el acceso no demandó marineros. De norte a sur, solo la parroquia de la entrada de la ría, Santa María da Pedra —incluye entonces a Cariño— poseía matriculados, situación compartida con Sismundi y Feás, en «la boca» en cuanto a número, seguido de los únicos individuos alistados en Landoi o Ladrido. Es decir, el 72 % de sus parroquias (18) tenía acceso al mar, pero solo en seis de ellas se valora alguna *utilidad* a sus marineros.

Provincia	Jurisdicción	Parroquia	Media hijos/ hogar	Media individuos/ hogar	Marineros	Labradores	Artesanos	Otros	No consta
Betanzos	Ortigueira	Feás	2,64	4,66	1	45	10	1	-
Betanzos	Ortigueira	A Pedra	2,30	4,48	26	118	11	5	48
Betanzos	Ortigueira	Sismunde	2,09	4,87	4	21	1	1	6
Betanzos	Ortigueira	Ortigueira (villa)	2,05	4,72	4	17	25	21	19
Mondoñedo	Galdo	As Negradas	2,35	4,82	7	80	12	2	27
Mondoñedo	Bares	Mogor	1,89	4,4	20	91	9	8	22
Mondoñedo	Bares	Bares	1,80	4,66	17	56	-	2	10

Tabla 7. Parroquias marineras de las rías de Ortigueira y de O Barqueiro (1761-1763). Fuente: elaboración propia.

Como modelo demográfico en el seno del occidental europeo,[97] aunque no aceptable en muchos de sus parámetros a la hora de determinar las estructuras familiares, el reparto preferencial, tendente a la conservación de la hacienda hasta la muerte de los miembros principales de la casa, llegaba a manos de los herederos por vía legítima sin apenas merma. El reparto igualitario era limitado frente al legado en beneficio de algún hijo o hija. Así, *enxidos* o huertas, resalidos de la casa y su lugar o pequeños *eidos* de las inmediaciones eran heredados por quien «quedaba al cuidado de sus mayores», lo que convertía a las hijas en cabeza de casa y, en ocasiones, a sus maridos, en simple compañía frente a su «viveza y energía superior». En esa estructura familiar primaba entonces la asistencia al germen del núcleo o el cuidado de los petrucios en el marco de una casa débil en su identidad o pertenencia, propias de la familia troncal.[98]

[96] Es creada con posterioridad a 1753.

[97] Antonio Eiras Roel (1996): *La población de Galicia, 1700-1860: crecimiento, distribución y estructura de la población de Galicia en los siglos XVIII y XIX*, A Coruña: Fundación Caixa Galicia, p. 211.

[98] Hortensio Sobrado Correa (2001): «Heredero único y familia troncal en la Galicia interior (1750-1860)», en *Studia Histórica, Historia Moderna,* 23, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 275-303.

Extranjeros en las plazas, naturales en los puertos

En lo comercial, con colonias o individuos poco integrados, apenas el 2 % en el Ferrol más atractivo de la segunda mitad del siglo XVIII, pocas riberas gallegas se vieron inmersas en el trato nacional o internacional, atrayente de extranjeros, tanto por falta de tonelaje en sus embarcaciones como por la ausencia de cualquier infraestructura portuaria que permitiese una cómoda y fácil carga y descarga.[99]

Localidades de destino	1765	1767	1768
A Coruña	57	46	47
Vigo	13	15	13
Ferrol	82	89	112
TOTAL	152	150	172

Tabla 8. Extranjeros en Galicia (1765-1768) Fuente: elaboración propia a partir de José Antonio Salas Auséns: «Inmigrantes en una tierra de emigración: extranjeros en Galicia en la segunda mitad del siglo XVIII», *Obradoiro de Historia Moderna*, 13, p. 169.

El rigor de los tiempos, es decir, las circunstancias políticas y económicas marcaron la actividad mercantil gallega, complemento huidizo pero importante, sin embargo, en la consolidación de algunos núcleos costeros durante el siglo XVI.[100] A Coruña y Baiona, al norte y al sur gallego, vieron sus puertos beneficiados por privilegios y por su emplazamiento estratégico como abrigos y fondeaderos de naves en su ir y venir desde el norte de Europa, Inglaterra, Irlanda, Francia o la costa norte de España hacia Portugal, sur peninsular y levante mediterráneo.[101] Agentes gallegos en compañía contrastan en sus negociaciones con los mercaderes extranjeros —avecindados o no— en Teis o Pontevedra y, especialmente en los puertos antedichos de Coruña y Baiona, ambos con pequeñas colonias «de la nación irlandesa», formadas en el marco de un exilio limitado y cualificado, entre los años sesenta del siglo XVI y la batalla de Kinsale (1602).[102] Las diferentes relaciones y matrículas en-

[99] Juan Antonio Rodríguez-Villasante Prieto: «Historia y evolución de los puertos en la Edad Moderna», en *Guerra, exploraciones y navegación del mundo antiguo a la Edad Moderna,* A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 111-145.

[100] Pegerto Saavedra (1991): «A Galicia do Antigo Réxime. Economía e sociedade», en *Galicia. Historia,* A Coruña: Hércules Edicións, t. 3.

[101] Isidro Dubert: «El mar y el comercio», en *Historia de la Galicia moderna*, Santiago: Universidade de Santiago, pp. 217-268.

[102] Ofelia Rey Castelao (1997): «Exiliados irlandeses en Galicia de fines del siglo XVI a mediados del XVII», en *Disidencias y exilios en la España moderna*, Alicante: Universidad de Alicante; «Inmigrantes irlandeses en la Galicia del período moderno», en *La emigración irlandesa en el siglo XVIII*, Málaga: Universidad de Málaga, 2000; o «Exiliados en la España moderna», en *Exilios en la Europa mediterránea*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago, 2010, p. 56.

cargadas de recontar a los extranjeros parten de un informe remitido a Madrid por el capitán general del reino en 1764. Los «comerciantes estrangeros» (41) aparecen repartidos en el 70,73 % de localidades costeras como A Coruña, Pontevedra, Vigo o Ferrol, este último, destino preferido por los oriundos de Francia (16).

De mayor amplitud socioeconómica, las matrículas de 1765, 1767 y 1768, siguiendo a Salas Auséns, demuestran que los extranjeros de la costa, respecto al total, llegaron a representar el 80 % de los de 1765, el 78,5 de los de 1767 y el 78,8 % de los de 1768. Lejos de las escamas y sin aparejos en las manos, embarcados sobre todo en lo mercantil, hubieron de menguar en los muelles cuando el comercio se hizo menos atrayente respecto a actividades como la panadería, herrería o sectores «de vestir y calzar», donde se ocuparon más del 30 % de los inmigrantes, incluido el curtido, en 1791. Más del 72 %s de ellos se asentaron en localidades de mayor tamaño y áreas de la fachada marítima de Galicia.

Localidad	**Provincia**	Alemania	Austria	Flandes	Francia	Holanda	Hungría	Inglaterra	Irlanda	Italia	Malta	Portugal	Suecia	TOTAL
A Coruña	A Coruña	28	2	2	95	1	5	4	1	64	2	50	-	254
Betanzos	Betanzos	1										2		3
Cedeira	Betanzos				2									2
Ferrol	Betanzos	12		1	102		1	2	1	46	4	30	1	200
Narón	Betanzos				5									5
Neda	Betanzos							1		1				2
Perlio (S. Estevo)	Betanzos				1									1
Senra (S. Xulián)	Betanzos				1									1
Xubia (S. Martiño)	Betanzos				2									2
Caranza (S. María)	Betanzos				3					1				4
Neda (Sta. María)	Betanzos				4									4
Viveiro	Lugo	1			1									2
Fefiñáns	Santiago									1				1
A Guarda (Sta. María)	Tui											1		1
Vigo	Tui			1	6					6		23		36
TOTAL	41	2	4	222	1	6	7	2	119	6	106	1	518	

Tabla 9. Distribución de los inmigrantes en la costa de Galicia (1791). Fuente: elaboración propia a partir de José Antonio Salas Auséns (2004): «Inmigrantes en una tierra de emigración…», o. cit., p. 174.

La integración pasó por convertirse en *vezino* después de un tiempo de residencia y el casamiento con «naturales del Reyno» —el número de casados llegó a doblar al de solteros—. El recelo hacia sus «vandadas» sería otro tema,[103] al igual que la mudanza de intereses, achacada en lo religioso a los foráneos «establecidos en los puertos de mar», donde «aún son más perjudiciales».[104] La escasa atracción que Galicia suscitó entre este contingente, incluso localmente, parece «irrelevante en términos demográficos»;[105] puertos como el de Vigo, con mayor exposición a la llegada de foráneos, sin embargo, hubo de valerse más de los excedentes naturales que de las arribadas ajenas. El componente endógeno en los matrimonios era del 51,36%, un carácter endogámico cuyo radio no se extendía mucho más de los quince kilómetros. Muchos hombres del rural más próximo acudían al templo parroquial de referencia de su futura esposa, mientras los de la costa de A Lanzada prefirieron las uniones matrimoniales «entre iguales», una tendencia endógena que provocaba que tres de cada cuatro cónyuges llegados al altar de O Grove fuesen naturales de este extremo de O Salnés.[106] Esa «isla humana», en palabras de Pérez García, tejió una compleja red endogámica que, en el interior de la ría de Pontevedra, llegó a suponer el 80 % de los matrimonios contraídos en la parroquia de Samieira (Poio).[107]

El mar supeditó a sus orillas las estructuras económicas y, por consiguiente, el asentamiento de la población en clara dependencia de los condicionantes geográficos. Zonas litorales, valles de agricultura intensiva o de monocultivo vitícola concentraron a la población en Galicia en núcleos de poblamiento rurales bastante estables a lo largo de la Edad Moderna. En su seno, sin que aumentaran los tamaños familiares, creció e incluso se triplicó el número de vecinos, concentrados en lugares donde las coyunturas labraron una realidad demográfica dependiente de mecanismos de regulación variables y adaptables capaces de reajustar los crecimientos de ámbito local. Las actividades marítimas que otrora embarcaran a Galicia sobre el Atlántico aparecen en el siglo XVIII mermadas, reducidas a núcleos

[103] Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Estado, leg. 629-1, Memorial dirigido al conde de Floridablanca por Pedro Antonio de Roda, 20 de agosto de 1791, Málaga.

[104] AHN, Estado, leg. 4030, Carta de Pedro Juan de San Martín al conde de Aranda, 10 de noviembre de 1792, Santiago. Ambos documentos son recogidos por José Antonio Salas Auséns (2004): *Obradoiro de Historia Moderna*, 13, p. 187. Ciertamente, desde la segunda mitad del siglo XIX, entre los 18 colportores contratados por las sociedades bíblicas en Galicia entre 1872 y 1924, además de destinarse los restantes a Lugo, Ourense o Monforte, 14 de ellos se reservaron a las ciudades marítimas de A Coruña, Vigo y Ferrol o a villas marineras como Marín. Véase Benito González Raposo: *Liberdade relixiosa e asentamento dos protestantes en Galicia*, Vigo: Galaxia, p. 244.

[105] Ofelia Rey Castelao (2003): «Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna», en *Los extranjeros en la España moderna*, Málaga: Universidad de Málaga, vol. II, p. 24.

[106] José Manuel Pérez García (1975): *La jurisdicción de La Lanzada en el Antiguo Régimen. Población, sociedad y economía*, Santiago de Compostela, p. 91.

[107] José Manuel Pérez García (2002): «Siete generaciones de gallegos (1650-1850): las claves de la reproducción social y demográfica en las Rías Bajas (Samieira)», *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, 2, pp. 31-104.

pesqueros donde el cabotaje se presenta modesto en su tonelaje y donde, en muchos casos, el sector pesquero se muestra debilitado y falto de mercado alternativo para su pescado. Poseer barco propio en las riberas gallegas, como carro y yunta en el mundo rural, otorgaba cierto poder al armador y preeminencia social, además de materializar su riqueza a ojos de la comunidad. Portugueses, ingleses o irlandeses calibraron con su presencia la importancia de la actividad mercantil basada en la descarga de sal, pescado, madera, vino, aceite u otros productos propicios para la reventa, una vez desembarcados. Así, estas embarcaciones de gran porte, mayor radio de acción y propiedad de gente abonada contrastaron con pataches, pinazas, lanchas o dornas de los mareantes locales, a vela y remo, supervivientes a las crisis del comercio y pesca de finales del siglo XVI y el primer cuarto del XVII, que hubieron de emplearse más allá de la pesca, en pequeños fletes o incluso como embarcaciones de pasaje en el fondo de las rías. Pataches y pinazas fundamentales en el cabotaje del Setecientos atracaron en favor de las mayores envergaduras de bergantines, fragatas, quechemarines o pailebotes, protagonistas en las nuevas o viejas rutas del comercio gallego, según avanzaba el siglo XIX.[108] Los marineros gallegos con embarcaciones en propiedad, con todo, fueron los menos. A bordo de ellas hubieron de enfrentarse a los brotes epidémicos arribados a tierra por primera vez en la ribera de sus lugares, a malas cosechas, alza de precios y escasez de grano o requisas en tiempos de guerra que llamaron a sus puertas de la mano del hambre o, directamente, de la muerte. La dinámica demográfica del litoral gallego dependió, no muchas veces, de los embarcados, cuyas familias nucleares contrastaban, en las estrechas calles de las villas, con los hogares solitarios encabezados por viudas, solteras o incluso casadas autónomas «con su marido ausente del Reino». Más de un tercio de los hogares llegó a regirse por jefaturas femeninas. La propiedad de una embarcación les permitió, al morir el matriculado, subsistir en una soledad que no siempre era tal, pues donde existía una familia nuclear dominaba el sector artesanal y de servicios y «se ayudan los unos a los otros». La agricultura intensiva llegó a combinar los altos rendimientos con actividades complementarias como la pesca o el marisqueo allí donde se podían practicar. Aliviando toda economía de subsistencia, allí donde ni el mar ni la tierra fueron capaces de alimentar a toda la población, la emigración abocada sirvió de válvula de escape, también el freno de los casamientos o de las concepciones «ante la proximidad de mala cosecha» evitaron problemas mayores. Como el mar, los ritmos de la vida tenían pleamares y bajamares.

[108] Juan Juega Puig (2014): *El comercio marítimo de Galicia: 1525-1640*, Pontevedra: Diputación de Pontevedra, p. 22.

Bibliografía

Alfonso Mola, María Dolores y Carlos Martínez Shaw: «Los trabajos y los días del marinero del Antiguo Régimen», en Francisco Chacón y Juan Hernández Franco (eds.): *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 157-176.

Alfonso Álvarez, Luis (1991): «Las actividades comerciales alternativas en la Galicia del siglo xviii: corso y contrabando», *Revisa Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, 26, pp. 199-219.

Bravo Cores, Daniel (1978): *El Barbanza meridional en el Antiguo Régimen: población, sociedad y economía*, Santiago de Compostela.

Canoura Quintana, Andrés (2000): *La pesca en la Galicia del siglo xvii,* Santiago de Compostela: Consellería de Pesca.

Castiñeira Castro, Víctor Manuel (1999): «O fogar no extremo occidental da Costa da Morte (1700-1850)», *Historia Nova*, VI, pp. 145-168.

Castro Redondo, Rubén (2020): *De señores, señoríos y medidas del país: cartografía metrológica de la Galicia moderna*, Verín: Mancomunidade de Municipios da Comarca de Verín.

Costa Rodil, Jesús (1981): *Rianxo en el Antiguo Régimen. Economía y sociedad en una villa marítima del señorío arzobispal de Santiago,* tesis de licenciatura, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.

De la Pascua Sánchez, María José (1994): «Los gallegos en el Cádiz de la Carrera de Indias. Balance secular de un proceso migratorio (1682-1778)», en *Les migrations internes e à moyenne distance en Europe, 1500-1900*, t. II, pp. 845-857.

De Llano Cabado, Pedro (1983-1989): *Arquitectura popular en Galicia*, Santiago de Compostela: coag.

Del Hoyo, Jerónimo (1607): *Memorias del arzobispado de Santiago*.

Díaz de Rábago, Joaquín (1885): *La industria de la pesca en Galicia: estudio sociológico*, Santiago: Sociedad Económica de Amigos del País.

Dubert García, Isidro (1987): *Los comportamientos de la familia urbana en la Galicia del Antiguo Régimen: el ejemplo de Santiago de Compostela*, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.

— (1990): «La conflictividad familiar en el ámbito de los tribunales señoriales en la Galicia del Antiguo Régimen», *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al Prof. Antonio Eiras Roel,* Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 73-103.

— (1992): *Historia de la familia en Galicia durante la época moderna (1550-1830*), A Coruña: Ediciós do Castro.

— (1997): «El papel de la movilidad de la población en el ámbito semiurbano de la Galicia costera-occidental. La villa de Muros, siglos xviii-xix», en *Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles. Dinámica litoral-interior,* vol. III, Santiago, pp. 797-811.

— (2008): «Comercio y tráfico marítimo en la Galicia del Antiguo Régimen, 1750-1820», *Obradoiro de Historia Moderna*, 17, pp. 211-243.

— (2012): «El mar y el comercio», en *Historia de la Galicia moderna,* Santiago: Universidade de Santiago, pp. 217-268.

Dubert García, Isidro y Hortensio Sobrado Correa (eds.) (2008): *El mar en los siglos modernos,* Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Eiras Roel, Antonio: «El señorío gallego en cifras. Nómina y *ranking* de los señores jurisdiccionales», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 38, pp. 113-135.

— (1994): «Migraciones internas y medium-distance en España en la Edad Moderna», en *Les migrations internes e à moyenne distance en Europe,* 1500-1900, t. II, pp. 37-83.

— (1996): *La población de Galicia, 1700-1860: crecimiento, distribución y estructura de la población de Galicia en los siglos xviii y xix*, A Coruña: Fundación Caixa Galicia.

Eiras Roel, Antonio y Ofelia Rey Castelao (1992): *Los gallegos y América*, Madrid.

Fernández Cortizo, Camilo (1988): «En casa y compañía: grupo doméstico y estrategias familiares en la Galicia occidental a mediados del siglo xviii», en José Carlos Bermejo Barrera (ed.): *Parentesco, familia y matrimonio en la historia de Galicia,* Santiago: Tórculo Edicións, pp. 145-165.

— (1991): «Estrategias familiares y pequeña explotación campesina en la Galicia del siglo xviii», en Pegerto Saavedra y Ramón Villares (eds.): *Señores y campesinos en la península ibérica, siglos xviii-xx*, vol. II, Barcelona: Ed. Crítica, pp. 310-345.

— (1991): «La población de Galicia en los siglos xvi-xviii», en *Historia de Galicia*, vol. III, Vigo: Faro de Vigo, pp. 537-556.

— (2012): «Población rural, mundo urbano y migraciones», en Isidro Dubert (coord.): *Historia de la Galicia moderna,* Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 39-94.

Fernández Cortizo, Camilo, Domingo L. González Lopo y Hortensio Sobrado Correa (2020): *Gañar a vida cruzando a raia. Emigración gallega a Portugal (siglos xvi-xix),* Santiago de Compostela: Alvarellos.

Fortes, Alberto (2001): *Navegantes, corsarios y piratas. Rías Baixas 1780-1850*, Pontevedra: Litosprint.

Fraga Rodríguez, Fernando (1979): «Las rías gallegas» en *Estudio y explotación del mar en Galicia,* Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 101-121.

García García, María Magdalena (1994): «Caracteres de la evolución demográfica de la villa de Baiona y su entorno rural (siglos xvi-xix)», *Obradoiro de historia moderna*, 3, pp. 9-27.

Giráldez Rivero, Jesús: «De cando a traíña matou ao xeito. O Vigo de entreséculos», en *Historia de las rías*, Vigo: Faro de Vigo, t. II, pp. 746-760.

González Fernández, José Manuel (1998): «El corso vigués durante el siglo xviii», en *Boletín del Instituto de Estudios Vigueses*, n.º 4, pp. 133-163.

González Lopo, Domingo Luis (2009): «Gallegos en Portugal. Una emigración (casi) olvidada (1700-1950), en María Beatriz Rocha Trindade (org.): *Migrações, permanências e diversidades*, Porto: Afrontamento, pp. 187-215.

González Raposo, Benito (2007): *Liberdade relixiosa e asentamento dos protestantes en Galicia,* Vigo: Galaxia.

Juega Puig, Juan (2014): *El comercio marítimo de Galicia: 1525-1640,* Pontevedra: Diputación de Pontevedra.

Máiz Vázquez, Bernardo (2000): *As embarcacións de pasaxe das rías galegas (1573-2000)*, Vigo: Ed. Xerais.

Martín García, Alfredo (2005): *Demografía y comportamientos demográficos en la Galicia moderna: la villa de Ferrol y su tierra, siglos xvi-xix*, León: Universidad de León.

Martínez Graña, Antonio Miguel (1993): *Geología y formación del litoral gallego*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Martíns Ribeiro, Jorge (2022): «El corso gallego en el norte de Portugal a inicios del siglo xix», en Manuel-Reyes García Hurtado (ed.): *Soltando amarras. La costa noratlántica ibérica en la Edad Moderna,* A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 253-267.

Meijide Pardo, Antonio (1971): *Economía marítima de la Galicia cantábrica en el siglo xviii,* Valladolid: Universidad de Valladolid.

— (1973): *Negociantes catalanes y sus* fábricas de *salazón en la ría de Arosa (1780-1830),* A Coruña: Imp. Moret.

Miñano y Bedoya, Sebastián (1826): *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, t. IV, Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta.

Murguía, Manuel (1880): «Gracias de un chiflado», en *La Ilustración Gallega y Asturiana*, 12, t. II, Madrid, p. 154.

Novás Pérez, María Elena (2006): «A vila de Redondela na Idade Moderna (ss. xvi-xviii)», *Seminario de Estudios Redodeláns*, 3, pp. 105-142.

Pardo Bazán, Emilia (1884): «"La Gallega", Folk-lore gallego. Miscelánea por Emilia Pardo Bazán y varios escritores de Galicia», en Antonio Machado y Álvarez (dir.): *Folklore. Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, t. IV, Sevilla: Alejandro Guichot y Compañía.

Pérez García, José Manuel (1975): *La jurisdicción de La Lanzada en el Antiguo Régimen. Población, sociedad y economía*, Santiago de Compostela.

— (1979): *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la península del Salnés (Jurisdicción de La Lanzada)*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

— (1995): «Demografía cualitativa y coyuntural en las Rías Bajas gallegas: el ejemplo del Salnés (1750-1838), en *Reconstituiçao de famílias e outros métodos microanalíticos para a historia das populaçoes: estado actual e perspectivas para o futuro*, Oporto: Afrontamento, D.L., pp. 145-165.

— (1996): «La población de Galicia en el Antiguo Régimen: balance historiográfico y perspectivas de investigación», en A *guerra en Galicia. O rural e o urbano na historia de Galicia*, pp. 395-411.

— (2002): «Siete generaciones de gallegos (1650-1850): las claves de la reproducción social y

demográfica en las Rías Bajas (Samieira)», *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, 2, pp. 31-104.

— (2008): «Factores de desarrollo demográfico en la España costera: el papel del mar», en Isidro Dubert y Hortensio Sobrado Correa (ed.): *El mar en los siglos modernos*, t. I, Santiago: Xunta de Galicia, pp. 17-52.

Ramos González, Herminio (1925): *Crónicas históricas de la villa de Bayona*, Madrid.

Rey Castelao, Ofelia (1994): «Mujer y sociedad en la Galicia del Antiguo Régimen», *Obradoiro de Historia Modern*a, 3, pp. 51-69.

— (1997): «Aldeas, villas y ciudades, comerciantes, artesanos, campesinos y gentes de mar», en *Galicia renace*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, pp. 378-398.

— (1997): «Exiliados irlandeses en Galicia de fines del siglo xvi a mediados del xvii», en Antonio Mestre Sanchís y Enrique Giménez López (eds.): *Disidencias y exilios en la España moderna*, Alicante: Universidad de Alicante, pp. 99-116.

— (1998): *A Galicia clásica e barroca,* Vigo: Ed. Galaxia.

— (2000): «Inmigrantes irlandeses en la Galicia del período moderno», en María Begoña Villar García (coord.): *La emigración irlandesa en el siglo xviii,* Málaga, pp. 183-205.

— (2003): «Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna», en *Los extranjeros en la España moderna*, Málaga, vol. II, pp. 23-58.

— (2010): «Exiliados en la España moderna», en Julio Hernández Borge y Domingo L. González Lopo (coord.): *Exilios en la Europa mediterránea*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago, pp. 47-74.

— (2015): «El trabajo de las mujeres rurales en la España moderna. Un balance historiográfico, 1994/2013», *Revista de Historiografía*, 22, pp. 183-210.

— (2021): *El vuelo corto. Mujeres y migraciones en la Edad Moderna*, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.

Rey Castelao, Ofelia y Manuel-Reyes García Hurtado (2020): «Ports and economic activities in Galicia at the end of the Early Modern period», *The International of Maritime History,* 32/1, pp. 149-159.

Rial García, Serrana M. (2003): «Las mujeres, el trabajo y la familia en la Galicia moderna», *Obradoiro de Historia Moderna,* 12, pp. 189-221.

— (2004): «Solas y pobres: las mujeres de las ciudades de Galicia ante la marginalidad y la prostitución», *Sémata, Ciencias Sociais e Humanidades*, 16, pp. 301-331.

— (2004): *Las mujeres de las comunidades marítimas de Galicia durante la época moderna: una biografía colectiva,* Alcalá de Henares, pp. 123-129.

Rial García, Serrana y Ofelia Rey Castelao (2008): «Las viudas de Galicia a fines del Antiguo Régimen», *Chronica Nova*, 34, pp. 91-122.

Rodríguez Cid, Álvaro (2000): «Movilidad poblacional y dinámicas migratorias en las villas de Vigo y Bouzas, 1650-1865), *Obradoiro de Historia Moderna*, 9, pp. 325-351.

Rodríguez Ferreiro, Hilario (1983): *Economía y población rural en la Galicia atlántica: el Morrazo en los siglos xvii y xviii*, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.

— (1990): «Consecuencias del establecimiento de los fomentadores catalanes en las Rías Bajas en el siglo XVIII», en *Obradoiro de Historia Moderna: homenaje al profesor Antonio Eiras Roel,* pp. 269-296.

— (1995): «La demografía de la Península del Morrazo en los siglos XVI, XVIII y XIX», *Obradoiro de Historia Moderna,* 4, pp. 21-41.

Rodríguez Santamaría, Benigno (1916): *Los pescadores del norte y noroeste de España. Su vida social y particular por provincias,* Madrid: Imprenta Alemana.

Romaní, Arturo (1988): «Catalanes en las costas de Galicia», *Cuadernos de estudios gallegos,* 37/102, pp. 185-226.

Saavedra Fernández, Pegerto: «A Galicia do Antigo Réxime. Economía e sociedade», en *Galicia. Historia,* t. III, A Coruña: Hércules Edicións.

— (2013): *Demarcacións, topónimos, papeis, memoria: sobre a división e o control do territorio na Galicia moderna*, A Coruña: Real Academia Galega.

Salas Auséns, José Antonio (2004): «Inmigrantes en una tierra de emigración: extranjeros en Galicia en la segunda mitad del siglo XVIII», *Obradoiro de Historia Moderna*, 13, pp. 164-195.

Santos Castroviejo, Santiago (1990): *Historia da pesca e a salgazón nas* Rías *Baixas dende as Ordenanzas Xerais da Armada de 1748 ata o desestanque do sal de 1870,* Noia: Unipro Editorial.

Sobrado Correa, Hortensio: «Actividades agromarítimas en el noroeste peninsular. El aprovechamiento agrícola del "estiércol marino" en la Galicia de los siglos XVI-XIX», en Isidro Dubert y Hortensio Sobrado Correa (ed.): *El mar en los siglos modernos,* t. I, pp. 569-582.

— (2013): «Algunas precisiones en torno al alcance de las consecuencias económicas, sociales y demográficas del cultivo de la patata en la Galicia de finales del Antiguo Régimen», *Obradoiro de Historia Moderna*, 27, pp. 139-176.

— (2001): «Heredero único y familia troncal en la Galicia interior (1750-1860)», *Studia Histórica, Historia Moderna,* 23, pp. 275-303.

Touriño González, María Selva (1968): *La evolución demográfica de Cangas de Morrazo en el siglo XVIII*, Santiago.

Vázquez Lijó, José Manuel (1997): «Los privilegios de la Matrícula de mar y su cuestionamiento práctico, la dureza del Real Servicio en la Armada en el siglo XVIII», *Obradoiro de historia moderna*, 6, pp. 107-130.

— (2000): «Estimaciones de población dedicada a la pesca y navegación marítimas en Galicia a partir de los estados de Matrícula (1740-1830)», *Obradoiro de Historia Moderna*, 9, pp. 109-141.

— (2006): «La matrícula de mar y sus repercusiones en la Galicia del siglo XVIII», *Obradoiro de Historia Moderna*, 15, pp. 289-322.

— (2006): «Libertad *versus* monopolio. Los servicios de pasaje en el litoral en el siglo XVIII», *Transportes, servicios y telecomunicacione*s, 11, pp. 70-92.

— (2007): *La matrícula de mar en la España del siglo XVIII. Registro, inspección y evolución de las clases de marinería y maestranza*, Madrid, Ministerio de Defensa.

— (2010): *Labrando carballos á beira do mar. A carpintaría de ribeira na provincia marítima da Coruña a finais do Antigo Réxime*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

— (2016): «Una panorámica de la flota gallega, 1752-1802», *Minius*, 24, pp. 77-110.

Vilar Estévez, Xosé Lois (2008): *Talasonimia da costa sur de Galicia*, Gondomar: Instituto de Estudos Miñoráns.

Villasante Prieto, Juan Antonio: «Historia y evolución de los puertos en la Edad Moderna», en *Guerra, exploraciones y navegación del mundo antiguo a la Edad Moderna,* A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 111-145.

EDICIONES TREA
ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA
Colección Historia Social de la Población

www.trea.es

Con el objetivo de contribuir al desarrollo de la historia social del mar a partir del estudio de la historia de la familia, esta obra colectiva trata también de cubrir un vacío historiográfico dentro de esta línea de investigación. A pesar de la consolidación de este tipo de estudios en España, faltan investigaciones que aborden desde esta perspectiva a los espacios marítimos y sus gentes. El libro, planteado con un marcado carácter regional, se centra en el estudio de las familias y de los individuos ligados de una u otra forma al mar entre los siglos XVI y XIX, desde Galicia y la cornisa cantábrica, hasta la costa mediterránea, pasando por la fachada atlántica andaluza para concluir en las Islas Canarias.

Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

Seminario de Historia Social de la Población
SEHISP
UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN
AGENCIA ESTATAL DE INVESTIGACIÓN
PID2020-119980GB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033